

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas
Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

MITIN REPUBLICANO
MENÉNDEZ PALLARÉS EN LORCA

Pueden estar orgullosos, satisfechísimos, los republicanos de Lorca.

La fiesta organizada para el 11 de Febrero y aplazada para el 16, por no poder asistir en aquella fecha el señor Pallarés, ha resultado brillantísima.

El Diputado por Valencia y el señor Payá, que acompañaba al Sr. Menéndez Pallarés en su excursión á Lorca, fueron recibidos en Murcia por una comisión de esta Junta local, compuesta de los señores Serrahima, Periago y San-Martín. Durante el tránsito fueron agregándose comisiones y correccionarios de Murcia, Mazarrón y Totana. Apesar de que no se hizo llamamiento alguno de carácter público para esperar al Sr. Menéndez Pallarés, el andén de la Estación de Lorca estaba totalmente lleno á la llegada del tren correo, y el saludo fué tan nutrido como entusiasta, tan sincero como espontáneo. El Presidente de la Junta local Sr. Muñoz y Peña en unión de sus compañeros de comité, del elocuente orador lorquino Sr. Rodríguez Valdés y de la representación oficial de Aguilas, invitaron al Sr. Pallarés á partir para la ciudad.

Una interminable hilera de carruajes siguió á aquellos en que iban el señor Pallarés y las comisiones; y llegados á casa del Sr. Frías Martí, el señor Menéndez Pallarés, para dar cumplimiento al deseo general, saludó al numeroso público de modo elocuente, siendo aplaudido y aclamado á su terminación.

El mitin

El Teatro estaba profusamente iluminado, adornado con banderas y flores, y al fondo, entre artístico pabellón de banderas orlado de laurel, el retrato del Sr. Salmerón.

Una hora antes de comenzarse el acto, el Teatro estaba totalmente lleno; fué materialmente imposible dar colocación al numeroso gentío que quedaba fuera, y no obstante la gran capacidad del Teatro, no obstante estar atestados palcos, galerías, pasillos y escenario, hubo un orden completo, una compostura digna de alabanza; algo así como la demostración de la cultura y entusiasmo de la Lorca republicana.

El acto fué presidido por el Jefe de la Junta local Sr. Muñoz Peña, teniendo á su derecha al Delegado de la au-

toridad Sr. Agius Guerra y á su izquierda al Sr. Menéndez Pallarés, y ocupando los inmediatos sitios á uno y otro lado los demás señores que forman la Junta, las representaciones oficiales de otros pueblos y la prensa.

Comienza el acto

El Presidente SR. MUÑOZ Y PEÑA, con la sencillez y corrección que le caracterizan, hizo la relación de lo ocurrido con el aplazamiento del mitin, expresando la satisfacción que sentía al hacer la presentación oficial de la Junta local ante el partido republicano y ante el país en acto tan solemne; acto que enaltecía con su presencia el dignísimo diputado de la minoría republicana Sr. Menéndez Pallarés, de quien hizo tan entusiastas como merecidos elogios.

Apercibido el Sr. Muñoz de que se había ausentado momentáneamente el Sr. Frías Martí, que tenía en su poder algunas cartas de adhesión al acto, y no queriendo que éste se interrumpiera una vez comenzado, concedió la palabra al

SR. POVEDA: Saluda á Lorca republicana en nombre de los correccionarios de Murcia y de la comisión provincial de la que forma parte.

Con el fuego, con el ardor propio de la juventud y del entusiasmo, hace un parangón entre lo que es y significa la idea republicana frente á la monarquía y al pedir vigorosamente la estirpación de los males que aquejan á España con la desaparición de la forma que nos rige, es llamado al orden por el Delegado de la autoridad.

Entonces, el Sr. Poveda, dice, que él en uso de su derecho, discute, juzga y censura la obra de los gobiernos responsables, é insiste en que solamente con la instauración de la república pueden tener remedio los males de la patria.

Por el Secretario Sr. San-Martín, se da lectura á una carta del diputado por Valladolid Sr. Muro y otra del director de «Las Dominicales» Sr. Lozano.

El SR. PAYA: Dice que temía tomar parte en acto tan brillante y solemne, pero que los aplausos con que es saludada su presencia los interpreta como signo de benevolencia y de atención y esto le alienta á usar de la palabra.

Manifiesta, que su principal objeto

es saludar á estos republicanos en nombre de los de Valencia, de cuyo municipio forma parte, estrechando con un abrazo la lazos de fraternidad que deben existir entre cuantos comulgan en tan hermoso y levantado ideal político.

Afirma que la idea republicana es ya en España un reguero de pólvora, manifestando que un partido que recibe su bautismo con acto tan lucido y provechoso, da prueba gallarda de su poder y vitalidad.

Elogia la importancia de que la mujer asista á estos actos, encomiando la misión que ésta tiene en la educación de los pueblos, y presentando á la bella mitad del género humano como la expresión del sentimiento, como la felicidad del hogar.

Afirma que con el actual sistema, en la práctica innegable de los hechos, sólo el pueblo es el verdadero pagano de los errores y desaciertos de los gobiernos.

Por eso, dice, la república quiere el gobierno del pueblo por el pueblo.

Haciendo referencia al privilegio de las redenciones á metálico, dice que el elemento trabajador no tiene equiparados los derechos con los deberes, considerándosele en muchos casos como artefacto al que se le cuida y sostiene mientras produce, arrumbándole después en los presidios ó en los hospitales, así como para que no estorbe en la vía pública.

Hay, dice, quien califica nuestras hermosas doctrinas de utopías, llamándonos descamisados, tratándonos de chusma; y esto lo dicen precisamente algunos de los que sarcásticamente se llaman ministros de Jesús, sin parar mientes en que el divino maestro no buscó á sus discípulos entre los elegidos de la fortuna, sino que eligió sus apóstoles y tuvo sus adeptos entre esa chusma que ahora trata tan despreciativamente, haciendo traición al verdadero significado de su doctrina.

En un tono irónico, que supo aplicar perfectamente, se manifestó partidario de esos elementos fanatizadores que usan de la religión como arma político-social, tratando de embaucar al pueblo, y dice que la tolerancia religiosa la llevaría hasta conseguir dentro de la república un clero formado con tales elementos, pero sin que el país les proporcionase otros medios de vida que su propia milagrería.

Resultaría así, dice, una carga sumamente ligera para el presupuesto, pues á semejanza del clero judío, para todos los casos y todas las necesidades bastaría con una *varita*. ¿Había hambre? pues con la *varita* podía hacerse llover el *maná*. ¿Había sed? agua de la peña. ¿Se necesitaba cruzar el mar? pues no había precisión de barcos, bastaría con repetir el caso del camino por el mar Rojo. ¿Se hacía preciso alargar el día para algún menester ó necesidad? pues se detiene el curso del Sol.

Manifiesta después, y ya en tonos serios, con virilidad y energía, que quiere para España un gobierno del pueblo por el pueblo; un gobierno que haga entrar á España en el concierto de los pueblos cultos; que el dinero que ahora se emplea en pretender salvar nuestras almas del pecado, lo empleen en salvar nuestros cuerpos de la miseria por medio de la educación y del trabajo.

El SR. FRIAS MARTI: Leyó un bien escrito y razonado trabajo en el que, con copia abundante de datos, con argumentación sólida, demuestra que el fanatismo religioso y la hipocresía monacal han sido el factor más esencial que ha habido para retardar la marcha del progreso.

El SR. MENCION: Sus primeras palabras, pronunciadas con elocuencia y corrección, fueron un afectuoso recuerdo para el jefe don Nicolás Salmerón, y un saludo entusiasta para el elocuente tribuno Sr. Menéndez Pallarés.

Hace referencia al banquete celebrado el año anterior el 11 de Febrero, encomiando la importancia de aquel acto.

Se felicita de que los anhelos, las esperanzas nacidas al calor de aquel importante banquete, se hayan convertido en hermosísimas realidades.

Dice que si no creyó nunca en profetas ni en augures, pudo menos creer en los que oficiando como tales, con empeño digno de mejor causa, vaticinaban todos los días, en todos los momentos, que no llegaría á constituirse el partido republicano de Lorca; y que, como demostración de que los deseos comenzaban á trocarse en hermosas realidades, se verificaba esta fiesta hermosísima. Por esta vez, dijo, se han equivocado los profetas. La comisión organizadora cumplió con su deber; constituyóse el partido de modo fuerte y vigoroso, eligióse por medio esencialmente democrático el organismo directivo, bajo la